

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año X — Domingo 3 de Noviembre de 1940 — No. 444

## PAISAJES NACIONALES



Hacienda "Las Montañas"



## El niño quiere moverse

Durante una cierta temporada la joven mamá ha procurado evitar a su bebé los movimientos bruscos. ¡Es tan débil, tan frágil ese cuerpecito!... Para ponerle a cubierto de todos los riesgos que ella imagina (¡Oh, la frondosa imaginación de las madres jóvenes!) le ha mantenido siempre fajado, siempre en los brazos, o aprisionado en su cochecito con el auxilio de varios almohadones.

Hay madres, por ejemplo, que tienen la pésima costumbre de cargar en brazos a su hijito la mayor parte del día "porque les parte el alma oírlos llorar". Y el bebé, que aunque muy chiquitito ya discierne algo, llora precisamente porque "sabe" que si lo hace conseguirá que lo levanten. Mantener al niño cargado durante muchas horas es asegurarle, a plazo más o menos largo, una atrofia de sus músculos, sus tendones y sus nervios. Por otra parte, hay madres que, sin advertirlo, tienen la costumbre de cargar a su niño siempre con el mismo brazo. Y esta es la causa de que se le produzcan desviaciones de la columna vertebral.

El niño necesita libertad, pero una "libertad vigilada", es decir que se le permita el movimiento resguardándole del peligro. Conviene también, desde que comienzan a dar señales de inquietud que denuncia deseo de movimiento, iniciarlo en ciertas prácticas de gimnasia que el niño realizará con la ayuda de la madre.

Se le mantendrá para ello de espaldas sobre una superficie lisa y suficientemente

acolchada. Y comienzan los ejercicios. Colocada a los pies del niño, la madre le tomará de las manos haciéndole sentar y volviéndole luego a la anterior posición. Este movimiento se repetirá varias veces rítmicamente. Si es acompañado por alguna canción que siga el ritmo lento del ejercicio, el niño lo hará voluntariamente, creyendo que se trata de un juego. Estos movimientos tienen la gran ventaja de que fortifican los músculos de la espalda, el cuello y el abdomen, que le ayudarán luego a tenerse derecho y evitar posibles desviaciones vertebrales.

Otro ejercicio saludable es el siguiente: manteniendo al niño siempre de espaldas, la madre le toma las piernas a la altura de la pantorrilla y se las levanta hasta que forman con el cuerpo un ángulo recto, volviendo luego a la posición anterior. Se repite el ejercicio varias veces, lenta y rítmicamente. Como esta gimnasia satisface a la necesidad de movimiento que el niño experimenta, la hará siempre de buen grado. Y la madre, a más del placer que le reportará ese rato de "juego" con su bebé, tendrá la gran satisfacción de verlo cada vez más fuerte, más sano y vigoroso.

*Dr. H. Carnot.*

---

### REVISTA COSTARRICENSE

es la revista de los hogares cristianos.

Propague su lectura

# Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

Para Primera Comunión encontrará todo lo que desee el gusto más refinado.

6  
1542  
R.

DIRECTORA:  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA mi casa de  
habitación  
BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José, C. R., 3 de Noviembre de 1940

No. 444

## La Paz!

¡LA PAZ SEA CON VOSOTROS! este era el saludo que Jesús decía a sus apóstoles cuando se les aparecía después de su Resurrección, ¿Por qué les deseaba Jesús la paz? porque nadie mejor que El sabía que no hay nada más bello que la Paz.

Hoy día que esa tremenda guerra está devastando a Europa comprendemos mejor lo que significa la Paz del mundo. Cuántas amarguras sufren en esos países donde la guerra destruye hogares, templos, hospitales, vidas necesarias ya sea a sus familias ya a la patria.

No hay tranquilidad posible en esos países, no se vive en paz, zozobras, angustias, desesperación al saber la muerte de los seres queridos, y todo por la ambición, por el orgullo, por el odio y por todos esos sentimientos que destruyen la bondad en el alma.

Y las consecuencias de esa guerra... enfermedades, debilitamiento de la raza por las privaciones en la alimentación. Y lo que es peor que todo, la desmoralización que viene después.

Y los países de este continente recibiremos los efectos de la guerra, faltarán muchos alimentos y otros productos que ya no nos vienen de Europa por falta de brazos, porque hay que destinar a los obreros a trabajar en las fábricas de materiales bélicos.

En Costa Rica que hemos vivido una paz ininterrumpida sabemos lo que es vivir en paz... es a causa de esa paz a que se debe nuestro adelanto y el bienestar que vienen a

buscar en este país los extranjeros exilados y los que cansados de vivir en zozobra continua en sus países, desean pasar su vida felices y tranquilos.

Hace muchos años se trabaja en pro de la Paz, se forman asociaciones para luchar contra la guerra, se dan conferencias en todas las naciones sobre la Paz, las mujeres americanas gastan cuantiosas sumas para la divulgación de las ideas a favor de la paz y nada se consigue, pareciera que el destino quisiera burlarse de la humanidad que desea la paz.

Si el mundo estuviera instruido en las doctrinas de Jesús, si sus santas enseñanzas hubieran penetrado en todos los corazones el mundo no se debatiría como hoy lo hace.

"Os dejo mi paz, os doy mi Paz; no os la doy como la da el mundo. (Juan XIV m27). ¿Qué quiso decir con esto Jesucristo? Que la paz que El da es muy diferente a la que buscan los mortales.

La Paz de las conciencias, que viene de vivir conforme a las doctrinas de Jesús, LA LEY DE DIOS, cumplida estrictamente como vino a enseñarla Jesús, es lo único que pude dar la PAZ AL MUNDO.

Inculcar en el corazón de los niños todas las virtudes cristianas, todas las enseñanzas de Jesús; enseñarles su vida, exaltarles su humildad, su mansedumbre, su pureza, su dulzura; enseñarles a perdonar y amar a sus semejantes, para que crezcan en virtud y estén llenos del Espí-

tu Santo, y allí donde reina el Espíritu de Dios, reina la paz.

**LA PAZ ES FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO.**—(Gal., V, 22). La verdadera paz se alcanza haciéndose el hombre una nueva criatura, es decir, haciendo, no su voluntad, sino la de Dios. (Gal., VI. 15-16).

¿Qué frutos dió en España la enseñanza atea? esa revolución fractricida que espanta oír la relatar. Parece increíble que seres humanos odieran tanto... y se encarnizaran con seres indefensos como lo eran las religiosas e hicieran los horrores que hicieron. Y todo eso en medio de un país civilizado... si al menos eso hubiera pasado en países incivilizados... habría alguna excusa.

Ese es el mejor ejemplo de lo que dá la enseñanza sin Dios, eso es el fruto de un odio inculcado por personas cuyos corazones llevan el odio en la sangre que circula por sus venas.

Si en vez de perder el tiempo en sembrar odio, se dedicaran a cristianizar la familia a vivir la vida del evangelio, a practicar la caridad, y a amar a Dios sobre to-

das las cosas viviríamos todos como hermanos, y en la Paz que sólo Dios puede darnos.

Cambiar los sentimientos del mundo en los momentos actuales es un imposible; solo un milagro divino... pero no hay que dejar este mundo en manos del enemigo. Debemos trabajar por formar una nueva generación de niños y niñas que se levantarán para ser apóstoles y cuyas vidas serán modelos de virtudes cristianas y el mejor ejemplo a seguir.

Predicar, orar, implorar al Espíritu Santo para que cambie la Faz de la tierra, para que nos llegue esa paz tan deseada.

Difundir cuanto nos sea posible el Evangelio, instruir a todo el mundo, ser verdaderos apóstoles del Señor para que la luz del Espíritu Santo haga comprender a todos que sin Dios no habrá Paz y que para que ese Dios nos bendiga tenemos que seguir sus enseñanzas. Pero lo más esencial es instruirnos nosotros mismos, leer el evangelio, leer la vida de los santos que como San Francisco de Asís supieron seguir las doctrinas de Jesús.

## DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS

¡EL MAS PRECIOSO REGALO DE NAVIDAD!  
¡Y EL MAS COMPLETO DEVOCIONARIO! ¡Y EL MAS SOLICITADO!

Contiene: Misa traducida del Latín. — Misa de Difuntos y otra Misa más. Vía Crucis. Visitas al Santísimo. Hora Santa, Bellísimas Oraciones para Antes y Después de la Comunión. Semana Santificada. Día de Reparación y Penitencia. — Ceremonial de la Entronización del Corazón de Jesús en el Hogar. Variadísimas oraciones y devociones a los Santos.—El Trisagio.—El Santo Rosario, etc., etc. Contiene 275 páginas.

CON LA APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Empastado finamente, imitación cuero .....	₡ 3.00
Pasta Mediana .....	2.35
Rústica .....	1.75

Pídalo al Agente de REVISTA COSTARRICENSE en el lugar donde reside usted

DE VENTA EN LA LIBRERIA LEHMANN.

Compilación de oraciones y devociones más usadas por las personas piadosas hecha por

SARA CASAL Vda. DE QUIROS Directora de "Revista Costarricense"

Pídalo directamente a su autora al Teléfono 3707 o al apartado 1239. — San José — Costa Rica.

## La inmediata preparación de la maestra de Religión

Es un error tan común a los maestros superficiales, como pernicioso para sus escuelas, el pensar que le basta al maestro saber, y que la misma ignorancia y cortedad de los discípulos, le autoriza para presentarse a ellos sin inmediata preparación. Error y presunción contra los que claman unánimes todos los verdaderos pedagogos; pero porque una voz augusta lo acaba de anatematizar en una de las principales materias de la enseñanza primaria quiero hacerle oír sus palabras que con razón te harán más fuerza que ajenos argumentos.

Hablando de la enseñanza del Catecismo a los niños, dice Nuestro Santísimo Padre Pío X: "No quisiéramos que alguno, en razón de esta misma sencillez que conviene observar, imaginarse que la enseñanza del Catecismo no requiere trabajo ni meditación; por el contrario, son de mayor necesidad que en cualquier otra. Es más fácil hallar un orador que hable con abundancia y brillantez, que un catequista cuyas explicaciones merezcan en todo alabanza. Por tanto han de tener muy en cuenta que, por grande que sea la facilidad de concepto y de expresión, de que se hallen naturalmente dotados, ninguno hablará de la doctrina cristiana, con provecho espiritual de los adultos ni de los niños, si antes no se ha preparado con estudio y meditación seria. Se engañan los que, fiándose en la inexperiencia y torpeza intelectual del pueblo, creen que pueden proceder negligentemente en esta materia. Es todo lo contrario: cuanto mayor sea la cultura del auditor, mayor celo y cuidado se requieren para lograr que las verdades más sublimes... penetren en la inteligencia de los ignorantes".

Si meditas esta enseñanza del Romano Pontífice, verás que se aplica de una manera especial a los niños, y las razones en que se apoya la hacen extensiva, no sólo al Catecismo, sino a todas las materias que se

han de inculcar en sus entendimientos infantiles. Cuanto mayor es la distancia entre la inteligencia del maestro y la del discípulo, tanto más necesaria es la preparación del primero para influir en el entendimiento del segundo. Este es el principio pedagógico en que estriba la enseñanza del Papa, y es principio de evidencia inmediata. Pues para comunicar un conocimiento que yo penetro bien, a otra persona de inteligencia semejante a la mía, me basta proponérselo como lo concibo. Pero para introducirlo en la inteligencia de un parvulito o de una niña ignorante, no basta esto; sino que me he de acomodar y comedir a la comprensión y las ideas preadquiridas por mi discípulo. De ahí la necesidad de la inmediata preparación, que no sólo se refiere a la materia, sino a la forma y modo de transmitirla.

La Sagrada Escritura nos refiere dos casos muy semejantes, de la resurrección de un niño difunto, hechas por Elías y Eliseo, profetas de Israel. Y es notable coincidencia que, en una y otra, el profeta tuvo que acomodarse a la pequeñez del niño, para devolverle la vida. De Elías dice la Sagrada Escritura que se tendió tres veces sobre el cadáver del niño y se comió sobre él. Y de Eliseo dice, que se extendió sobre el niño muerto poniendo la boca sobre su boca, los ojos sobre sus ojos, y las manos sobre sus manos, y se encorvó sobre él. ¿Piensas que es sin misterio, referir la Sagrada Escritura estos dos hechos con tantos pormenores? Pues no es sino para indicarnos sensiblemente que, para hacer bien a los pequeños y humildes, hemos de comenzar por abajarnos y acomodarnos a su pequeñez.

Y concretándonos a la materia que nos ocupa, para enseñar con fruto a los niños, es necesario un trabajo de acomodación de nuestra ciencia e inteligencia a la suya, que

no puede obtenerse sin una concienzuda preparación inmediata.

Es necesaria esta preparación para toda enseñanza; pues ningún maestro, por erudito que sea, ha de ir a su clase a hablar lo que se le ocurra en el calor de la improvisación; sino pensando muy bien antes, de qué ha de tratar, en primer lugar, determinando exactamente la materia. Las lecciones no sólo han de ser sólidas y eruditas, en cualquiera enseñanza, sino han de estar rigurosamente enlazadas entre sí, formando como los eslabones de una consistente cadena, único medio de que se enlacen los conocimientos en la inteligencia del alumno y formen en él un edificio trabado; que eso es la sólida instrucción educativa. Si la maestra va ensartando lecciones y datos y noticias, sin un orden riguroso, entre sí y con las nociones antes asimiladas por los niños, nunca llegarán éstos a formarse un sistema de conocimientos: alcanzarán cuando más un conjunto de ideas inconexas, que, no sosteniéndose las unas a las otras, vendrán a confundirse brevemente y a perderse en la penumbra del olvido.

La inteligencia de tus educandas se convertirá, usando de una metáfora vulgar

pero muy expresiva, en cajón de sastre, donde se confunden en revuelta mezcla, retazos de todos colores, dimensiones y formas. Esa enseñanza hará de tus más aventajadas jóvenes, marisabidillas imperitinentes, pero nunca jóvenes de una instrucción sólida y esmerada, y mucho menos capaz de dirigir las en la vida.

Forma, pues, un plan de tu enseñanza en cada materia; y después de haber trazado sus líneas generales, divídelo en partes, y cada parte en miembros, y cada miembro en lecciones; no para sujetarte a dar precisamente una cada día; sino una, después que la otra precedente esté bien aprendida y convertida en substancia propia. Y por eso necesitas la preparación diaria e inmediata antes de cada clase; porque antes de cada clase te has de proponer este problema: ¿Dónde estamos en el camino recorrido? ¿Qué es lo que dejamos asegurado a las espaldas? ¿Qué es lo que hemos de añadir el día de hoy? Con esta preparación, teniendo tu conciencia clara de tu marcha, la infundirás en tus explicaciones y dará a tu enseñanza al dote inestimable de la perspicuidad.

P. Ramón Ruiz Amado.

## El Santo Cura de Ars contra el baile

*Tomado de la vida del Cura de Ars del Dr. Francisco Trochu, Pbro.*

“El modo como el Rdo. San Juan María Vianney hizo desaparecer de su parroquia los bailes, ha pasado a la posteridad como algo muy célebre. En esto venció en toda la línea, pero el combate fué de larga duración: el baile había arraigado hasta convertirse en una costumbre local y fueron menester veinticinco años para desterrarlo del todo. “En algunos, se ha dicho, era una especie de embriaguez, de locura”. Verdaderos paganos e inconscientes de su flaqueza, los aficionados al baile proclamaban en alta voz los placeres inocentes, y por consi-

guiente permitidos, de esta diversión. Se trataba, pues, de arrancarles la venda de los ojos.

Una joven apasionada por el baile no podrá gustar de los goces sencillos y puros; no tendrá espíritu cristiano. Su familia si se lo aprueba, no será una familia en la que se haga el debido honor a las prácticas piadosas. Esta joven y los suyos no tendrán una religión seria sino renunciando a sus ideas y a sus costumbres mundanas; quien quiera evitar el pecado ha de huir de la ocasión... El Cura de Ars era hombre de principios e

iba recto a su objeto. El dulce San Francisco de Sales, hablaba como con guantes al condenar los bailes por los daños y sus perniciosas escuelas; San Juan María Vianney, que acabó por igualarle en suavidad, no creyó necesario ponérselos. Fué inexorable y juntó bajo un mismo anatema el pecado y la ocasión.

Lo que él sabía ver y lo que atacaba al mismo tiempo que la danza impura, era la pasión que le da pávulo. De aquí sus invectivas contra las veladas tal como se practicaban en Ars, y contra los regocijos que se permitía la gente moza con ocasión de los esponsales. Los campesinos de Ars, para pasar con menos aburrimiento las largas noches de invierno, se reunían, a falta de salones, en los establos donde la temperatura es más tibia; y allí, delante de los padres callados o cómplices, renovaban algunas prácticas que hubieran causado horror al paganismo". La ignorancia". La ignorancia y la inconciencia eran talvez alguna excusa para aquellas pobres gentes. Sea de ello lo que fuese, tan vergonzosos desórdenes comenzaron a cesar cuando el señor Vianney los estigmatizó y los declaró infames desde el púlpito.

En este punto la resistencia fué tenaz y el terreno no fué conquistado sino palmo a palmo. Durante más de diez años, el Cura de Ars hubo de volver sin cesar al mismo tema en sus instrucciones.

No hay un solo mandamiento de la ley de Dios, que el baile no haga quebrantar...

Dicen con frecuencia las madres: "¡Oh!,

yo velo por mis hijos". Veláis por sus atavíos; pero no podéis velar por su corazón. Id, padres y madres réprobos; id al infierno, donde la ira de Dios os aguarda, a vosotros y a las buenas obras que habeis hecho, dejando correr a sus anchas a vuestros hijos; id; ellos no tardarán en juntarse con vosotros, puesto que también les habéis mostrado el camino. Entonces veréis si vuestro pastor estaba en lo justo al prohibiros estos gozes infernales...

¡Dios mío! ¿es posible que estén en esto tan cegados, que lleguen a creer que no hay peligro en el baile, siendo así que es la maroma con que el demonio arrastra más almas al infierno?"

Pero de las palabras pasaba el Cura de Ars a las obras. Un día él mismo salió al encuentro del músico. Quien suprima el violín — dijo para sus adentros—, suprimirá también el baile. Entraba ya el hombre con el instrumento bajo el brazo. "¿Cuánto os dan por tocar?" — le preguntó el Rdo. Padre Vianney—. Yo no sé — dice el hermano Atanasio, que había oído contar este episodio—, si el músico respondió 5 o 10 francos. El señor Cura le dió doble cantidad; él se retiró contento y no hubo baile.

Lo mismo hizo un día de feria con el tabernero Bachelard.

¿Cuánto pensáis ganar hoy?

Tanto Señor Cura.—¡Ea, cobrad y no hagáis nada!

El tabernero aceptó y emprendió el regreso.

Felizmente no todas las muchachas de

**SOLO**

# Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO**

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**  
Agustín Castro & Cía.

Ars estaban locas por el baile. "Había algunas en el pueblo muy bien educadas y juiciosas por temperamento, que se habían librado del contagio. El Rdo. Vianney se esforzaba en preservar del mal a esta porción escogida de su grey. Otras, enzarzadas ya en los placeres, comenzaban a sentir cierta vergüenza. Debido a las oraciones y mortificaciones de un santo, la gracia obraba ocultamente en los corazones. Por otra parte, la vida del se-

ñor Cura era para todos la predicación por excelencia; en su persona resplandecía algo de evangélico. Nuestro Cura, decían en las reuniones, hace todo lo que dice y practica lo que enseña; nunca le hemos visto tomar parte en ninguna diversión; su único placer es rogar a Dios; debe de haber en ello algún goce, puesto que él sabe encontrarlo; sigamos, pues, sus consejos; no desea sino nuestro bien.

## Doña Antonia Peralta de Brenes

Muy triste es ver desaparecer para siempre a personas tan virtuosas como doña Antonia. Fué una esposa modelo, madre cristiana como nos la describe el evangelio. Tuvo la dicha de entregarle al Señor dos hijas, una religiosa salesiana, Sor Celina y una Hermana del Buen Pastor, Sor María de la Santa Cruz. Estuvo siempre rodeada del cariño de sus buenos hijos e hijas que ahora lloran la ausencia de su madre queridísima.

Fué una Terciaria Franciscana modelo de humildad, de caridad y amor al prójimo co-

mo lo exige la Regla Franciscana. Muy cumplida, a pesar de la grave enfermedad que la minaba, asistió hasta la penúltima reunión de Terciarias; estamos seguras que Nuestro Padre San Francisco la acompañó en su viaje a la eternidad donde estará gozando de la felicidad eterna.

Para sus apreciables hijos y virtuosas hijas y hermanos enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Antonia.

## Don Tomás Malavasi

Dejó este valle de miserias este venerable anciano para ir a unirse con la esposa amada, con la compañera de su vida que amó con todo su corazón.

Aquel cristiano hogar que inspiraba respeto y admiración lo visitamos y nos dejó una impresión tan consoladora. Llegar a tan avanzada edad queriéndose si nó como el primer día, tal vez más, porque en su amor veían al amor de todos sus hijos a quienes formaron con el espíritu de fé cristiana que los alentó en la vida.

Daba gusto hablar con aquellos dos vie-

jecitos, tan llenos de fe y amor a Dios, allí no se hablaba de otra cosa... era esa fé y amor al Corazón de Jesús los que le daban vida y los que los alentaron en sus últimos momentos de su existencia. Dios, todo misericordia, debe haberlo recibido en su gloria para descansar eternamente en esa felicidad que nunca se acaba.

Para sus apreciables hijos, nietos y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Tomás.



## NOVELA

quel hombre que se anunciaba desease una mujer que cuidase su hogar... Tal vez fue se viudo y con hijos y necesitase una madre para éstos, cosa difícil de hallar, pues to que casi todas las mujeres se niegan a ser madrastras. ¿Y si fuese esto?

Latía mi corazón con violencia. No me daba cuenta de lo despreciable que en aquellos momentos era, pensando en un anuncio que una señorita cualquiera se avergonzaría de leer...

No me importaría ser madrastra de nadie. Adoraba los niños y los querría como a hijos propios, viviendo para ellos. ¡Qué felicidad poner en unas criaturas inocentes mi corazón ansioso de ternura!

Vi en mi imaginación una gran casa inglesa o alemana con la fachada cubierta de rosas y madresevas..., un gran jardín... un perrazo guardián..., unos chiquillos alegres y rubios... ¡Qué cuadro tan encantador! ¡Lo único molesto... el marido! Quizá viajase... Eso sería: como viajaba mucho, no podía dejar solos a sus niños y buscaba una mamá para ellos... (No pensé que aquello resultaba inverosímil: ningún padre dejaría a sus chiquillos en manos de una mujer a la que conociera por mediación... de un anuncio de periódico).

Me levanté decidida. Si me equivocase, me sería muy fácil dejar al señor extranjero con la palabra en la boca.

Me abroché el abrigo, atravesando la sala desierta. Cuando salí a la avenida, llena de la gente que salía de los espectáculos, había dejado de llover.

Me serené un poco. ¿Qué tontería pensaba cometer? ¡Nada menos que llamar por teléfono a un desconocido para preguntarle si deseaba casarse conmigo!... ¡Mis malditos nervios acabarían llevándome a un manicomio!

Pasé rápida ante el Palacio de la Música. En aquel momento debía haber ter-

minado la sesión cinematográfica de la tarde, pues una multitud de gente elegante atravesaba la acera dirigiéndose a los automóviles. Escondí el rostro en el cuello del abrigo y con la cabeza inclinada, apreté el paso, estando a punto de caer en los brazos de un hombre.

—¡Oh, perdón! — me disculpé.

Mis ojos se fijaron en la persona con quien chocara. ¡El marqués de Zurcall! Latió mi corazón precipitadamente hasta el punto de querer ahogarme. No me había visto. Iba charlando con una muchacha rubia y menuda, muy bien vestida... Vi cómo la ayudaba a subir al coche, cogiéndola familiarmente del brazo. ¡Era ella, su novia! Me fijé en su rostro irregular. Se trataba de la hija menor de los duques de Puertoblanco.

Estuve a punto de caerme, ante aquel nuevo choque que la tarde me deparaba... ¡Era cierto que Pablo me había olvidado! ¡Qué daño me hacía que me hubiese visto en mi empleo, tan humilde con mi bloc de cuartillas y mi lápiz en la mano...!

¡Yo también me casaría! Aquel caballero extranjero, rico seguramente, me ayudaría a salir de la situación.

Si no pensarlo más, me dirigí a una cabina telefónica. Cerré la puerta y miré el número del anuncio (había guardado el periódico), marcando decidida el 98782.

Una voz de hombre, murmuró al otro lado del hilo:

—Hallo...

Se me ahogó la mía y estuve a punto de colgar el auricular.

—Halló... ¿Quién llama? — preguntó la misma voz varonil, en correcto español.

—¿Hablo con... con... el caballero extranjero que...?

Oí una exclamación de sorpresa, ahogada en el acto.

—Con el mismo — me respondieron.

—Yo soy una... la...  
 —¡Dígame! — exclamó la voz con ansiedad.  
 —He leído su anuncio...  
 —Su anuncio... el del periódico.. Hablo con el 98782, ¿verdad?  
 —Sí; precisamente.  
 —Temí haberme equivocado.  
 —¿Puede decirme lo que desea?  
 Dije lo que menos debería haberse-me ocurrido para empezar.  
 —No parece usted extranjero... Apenas tiene acento...  
 Sonó una risa agradable, de persona joven, que me hizo palidecer. ¿Acaso no se trataba de un viejo?  
 —Soy inglés, de madre española... ¿Qué desea usted, señorita? Deduzco por su voz que hablo con una muchacha.  
 —Y no se equivoca.  
 Tragué saliva y pregunté con ansiedad:  
 —¿Vive usted siempre en España?  
 —Vengo algunas veces... Depende... Pero, ¿con quién tengo el gusto de hablar?  
 —Con... conmigo...  
 Solté aquella gran verdad con toda sencillez, mas en seguida comprendí mi tontería, poniéndome colorada. La misma risa de antes, habíase dejado oír.  
 —No me conoce usted — corregí .  
 —¿No?  
 —No... Si yo creyese que me conocía, no le hubiese llamado... He leído su anuncio del periódico...  
 —Ya me lo ha dicho usted...  
 —... en el cual expresa usted su deseo de...  
 —¿De qué? — me preguntaron con interés.  
 —...de casarse con señorita española.  
 ¿Hace usted el favor de decirme sus condiciones, para que yo le diga después las mías?  
 Reinó un largo silencio; pero no dejé de oír una respiración fuerte, por lo que comprendí que la comunicación seguía.  
 —Hallo... — dije a mi vez con mi co-

recta pronunciación inglesa. — Are you there (¿Está usted ahí?)

—Aquí estoy... Veo que habla usted inglés...

Era la misma voz; pero de timbre algo cambiado, más frío.

—Me educé en un colegio de Irlanda.

—Muy interesante.

Me pareció que se burlaba y estuve a punto de cortar.

—¿Hace usted favor de decirme, señorita, si es usted alta?

Aquella pregunta me asustó, temiendo que mi interlocutor me conociese. Luego pensé que era natural que deseara conocer mis señas personales.

—Sí, señor; soy alta.

—¿Acaso... rubia?

—En efecto: rubia.

—¿De ojos azules, muy grandes y rasgados... de esos ojos que cuando una vez se miran, no puede olvidarse?

Esta vez fui yo la que no pude contener la risa, ante el acento apasionado de aquella voz.

—La primera parte de su pregunta, puede ser contestada afirmativamente... La segunda, no lo sé...

Rió de nuevo y cuando volvió a hablar me pareció que había recobrado algo, no todo, de su animación.

—Entonces es usted alta, rubia y de ojo azules... y también distinguida, ¿no es cierto?

Esta vez, me asustó la seguridad de su acento.

—¿Me conoce usted? ¿Por qué me hace esas preguntas?

—Porque me interesan — fué la respuesta.

—¿Debo creer que es ese el tipo que usted prefiere para la mujer que haya de ser su esposa?

—Positivamnte.

—¿Y usted... no puede decirme?

—Con mucho gusto, pero antes desearía saber el verdadero motivo de su llamada.

—No se trata de una broma. Se lo he dicho ya: el anuncio siguiente.

Y leí de un tirón el que hallara en el periódico.

Hubo un silencio, tras el cual volvió a preguntarme, con alguna frialdad:

—¿Y usted... desea casarse conmigo?

—Según las condiciones.

Me pareció que hablaba con alguna persona que debía estar en la habitación.

Luego me respondió:

—Soy joven. Pertenezco a una aristocrática familia de Londres... Sano de alma y de cuerpo... Esto es todo...

—Entonces... ¿por qué ha puesto usted ese anuncio?

No me respondió.

—Para ponernos de acuerdo... — empecé. Luego me interrumpí, porque no sabía qué decir.

—¿Decía usted?

—Na... nada...

—¿Puede usted explicarme el motivo que ha tenido para acudir a mi anuncio? Usted no debe ser pobre...

—¿Se lo dice mi voz? — pregunté deseando burlarme yo también.

—Tendrá usted muchos hombres a su alrededor — siguió diciendo.

—Demasiados — afirmé recordando al abogado, a Rafael, a Estéban y a Federico. — Pero da la casualidad de que...

—¿Qué?

—...que con ninguno puedo casarme.

—¿Por qué motivo?

Titubeé.

—Soy una muchacha de nacimiento oscuro... No tengo nombre... no he conocido a mis padres... Lo que sí puedo asegurarle...

—¿Qué me asegura usted?

—Que soy una señorita en toda la extensión de la palabra... Una mujer honrada, quiero decir. No podría explicarle cómo me he decidido a llamarle... Estoy algo avergonzada...

—No se apure... Dice usted que carece de nombre...

—Y por eso quiero casarme... para tener el de mi esposo.

—¿Nada más?

—No entiendo qué quiere usted expresar con su pregunta.

—Muy sencillo: que si es ese el único motivo de que desee usted casarse con un hombre que no conoce.

—Estoy muy sola... Soy demasiado guapa... No se ría usted...

—No me río, señorita — dijo con gravedad.

—Los hombres se enamoran de mí... ¡y tengo miedo a la vida! ¡Me canso de luchar!... Supongo que me creará usted sincera...

—Desde luego.

—Por lo demás — añadí — estoy segura de que querré muchísimo a sus hijos.

—¿De veras?

—Seré para ellos, no una madrastra, sino una verdadera madre... También me gustará su gran casa inglesa, llena de rosas... Jugaré con los niños... Si los tiene ahí a su lado, dígales que estoy dispuesta a hacerles felices...

—Si he de serle franco, señorita, le confesaré que no entiendo una palabra.

—¿No es usted viudo... con hijos pequeños? — inquirí confusa.

—No señorita — respondió riendo. — Soy soltero... completamente soltero...

—Creí que... ¡Es una lástima!

—Convendría que nos viésemos...

¿No le parece?

—¿Nosotros? — exclamé. — Sí... es cierto... convendría...

—De ese modo, podrá arreglarse todo. Usted me dirá si logrará soportarme... si no la resulto desagradable... Usted a mí me ha sido muy simpática... Su voz...

Se interrumpió.

—¿Mi voz...?

—Nada. Recordaba...

De nuevo me asaltó la duda.

—¿Me conoce usted? ¿Es usted aca-

so algún amigo mío que está siguiendo una broma?

—¿Amigo suyo? No señorita. Puede usted estar tranquila. ¿Podré verla mañana?

—No... no sé...

—¿Aunque se lo suplique? No la ocultaré que estoy interesado...

—A pesar de ello. Me daría muchísima vergüenza.

Sonó su risa alegre.

—Entonces... sin vernos, ¿podremos casarnos?

—Creo que... no quiero casarme con usted. No le conozco.

—¿Y no lo sabía cuando me llamó?

—Lo sabía, pero lo creía viudo, de cierta edad y con hijos...

—...y dueño de una gran casa inglesa, llena de rosas — concluyó.

Se burlaba. Sentí que empezaba a enfadarme.

—No me gusta que se rían de mí... Supongo que no creerá usted que soy una romántica...

—Desde luego. Una romántica no se decidiría a contraer prosaicamente matrimonio con un señor extranjero, que para casarse pone un anuncio en un periódico.

—Es que yo no estoy decidida a casarme con usted.

—Me daría usted un disgusto.

¿Se burlaba todavía?

—Adiós, caballero. Voy a cortar la comunicación.

—¡Ya!... Lo siento... Es usted deliciosa y me gusta su voz...

—Ya me lo ha dicho antes.

—Y vuelvo a repetirlo... ¿Nos veremos mañana?

—No.

—Sea usted buena... ¿Dónde la espero?

—En ningún sitio.

—Estaré a las cuatro en punto parado como un poste a la puerta del Paseo de Coches del Retiro... Iré vestido de gris y soy muy alto... ¿De qué color irá usted?

—Le aseguro que no pienso ir.

—Yo le ruego que vaya. Daremos un grato paseo y si no nos gustamos, no por eso reñiremos... ¿Irá usted?

—No sé... Creo que no...

—Yo la espero.

—Haga lo que guste.

—¿No es cierto que no me dejará pasear solo?

Guardé silencio.

—Le ruego que vaya—repetió.

Su voz denotaba verdadera ansiedad.

—Le advierto una cosa — murmuré.

—Dígame...

—No quiero que mi marido me ame. Le oí reír.

—¡Imposible! — exclamó.

—¿Por qué?

—Es usted muy bonita.

—¿Usted qué sabe?

—Las señas que me ha dado...

—Una muchacha alta, puede ser desgarbada... Una muchacha rubia, puede tener el pelo de color estropajo... y una muchacha de ojos azules, puede ser vizca...

—¡No me asuste usted! — exclamó riendo.

También yo le imité y durante un instante, la risa del desconocido y la mía, se confundieron en una sola.

—Es usted muy simpática.

—Y usted no parece inglés.

—¿Por qué?

—Es usted muy alegre... poco flemático...

—Tengo el espíritu burlón de los sajones y la fogosidad de los latinos... Creo haberla dicho que por mis venas corre sangre española.

—Sí: me lo ha dicho... Y ahora, adiós. Creo que no nos veremos nunca.

—¡No diga eso! Yo espero que sí. ¡No puede usted imaginarse cuánto lo deseo!

—Adiós.

(Continuará)

## Conceptos de Pío XII sobre la Acción Católica

Con ocasión de entrar en vigor los nuevos estatutos de la Acción Católica Italiana, recibió Su Santidad en especial audiencia a unos 4,500 miembros de la misma, que le entregaron 300 cálices para las misiones y uno especialísimo para su uso personal. A esta audiencia estuvieron presentes cinco Cardenales y un centenar de Obispos.

(El Santo Padre, después de agradecerles su munificencia y de manifestarles la gran satisfacción que experimentaba al ver ante Sí a tan numerosa y distinguida representación de la Acción Católica, ensalzó la elevada misión de ésta, que no es otra que la continuación de la obra redentora de Jesucristo para la salvación de las almas, de parte de los seglares bajo la dirección de la Jerarquía eclesiástica. En ella, dijo, tenía puestas sus más fundadas esperanzas.

### *No es organización política*

Los miembros de la Acción Católica, continuó diciendo el Santo Padre, la cual no es en modo alguno una organización política, forman una agrupación escogida que, al trabajar activa y fervientemente por los ideales católicos, procuran ser al mismo tiempo no solamente Cristianos prácticos, sino también perfectos ciudadanos, conscientes de sus graves obligaciones de carácter social, amantes de sus países respectivos y dispuestos a dar su vida en cuantas ocasiones así lo exigiere la legítima defensa o bienestar de la patria. Estas palabras fueron acogidas con un prolongado y caluroso aplauso.

### *Ante todo la patria celestial*

Al recordar al Santo Padre las obligaciones para con la patria terrena, hizo hincapié en que sobre todo nuestras aspiraciones deben dirigirse hacia nuestra patria celestial, en las que solamente puede encontrarse la verdadera paz del corazón. De esta convicción se deriva el ardiente celo de

Apostolado, celo que ilumina e informa a la Acción Católica, tan benemérita de la Iglesia y de la sociedad. "En momentos tan angustiosos, dijo, como los que actualmente oprimen nuestro corazón, nos consolamos pensando en la Acción Católica y en los abundantes frutos que está llamada a realizar. Ella satisfará sin duda alguna las esperanzas de la Iglesia si pone en práctica nuestras siguientes observaciones".

### *Estricta Unión*

"Ante todo la Acción Católica debe estar íntimamente unida con los Excmos. Sres. Obispos y con la Santa Sede y, a la vez, ser sumamente respetuosa y obediente a las legítimas disposiciones de la autoridad civil.

Debe, además, estar íntimamente unida con Dios, mediante una formación profundamente religiosa, espiritual y cultural. Ha de existir también entre los miembros de la Acción Católica una unión verdaderamente fraternal y, finalmente una unión no menos fraternal con las otras asociaciones dependientes de las autoridades eclesiásticas".

### *Educación e Instrucción*

Después de haber delineado el Santo Padre los anteriores puntos, exhortó a los ahí presentes a ponerse en contacto con el pueblo, con los humildes, con la juventud, con los adultos, con todos en general, y ejercer en todos ellos una verdadera actividad apostólica.

Terminó el Santo Padre su alocución, que duró unos 45 minutos, rogando al Señor que pronto quede restablecida la paz sobre la tierra, la que no podrá restablecerse duramente en el mundo a menos que se funde en las enseñanzas de Jesucristo, y dando su Apostólica Bendición a todos los presentes y cooperadores en su nunca bastantemente alabada obra de Acción Católica.

## Es necesaria la educación sexual?

por el Card. VERDIER

El objeto de este estudio parece sencillísimo. La pregunta planteada es tan clara: ¿Es necesaria la iniciación sexual? Se diría que aquí puede aplicarse el anodino adagio que dice: *plantear una cuestión es resolverla*, y que debiera responderse sin titubear: Por supuesto, es menester dar luz, pues que están en juego muy grandes intereses!

Pero las teorías más sencillas se complican al pasar a los hechos. Hallándose uno en la realidad viva, las ideas no pueden estudiarse simplemente de acuerdo con la lógica pura. Es necesario tener en cuenta las circunstancias en medio de las cuales se producen, y las repercusiones prácticas que provocan. Desde estos dos puntos de vista váis a ver cómo el problema que nos ocupa es uno de los más complejos. Veamos, pues, cuáles son las razones que nos invitan a preconizar la iniciación sexual, y procuremos despen-

der de ellas algunas orientaciones prudentes.

Hasta ahora el problema que nos ocupa venía llamándose simplemente *la educación de la pureza*. Es bien cierto que estas palabras delatan un campo de estudio y acción muy vasto, y por ello muchos les han parecido insuficientes para expresar la cuestión en su aspecto más restringido y central, es decir, el estudio de los actos mismos que propagan la vida. Vemos en el ambiente que estas palabras han sido substituídas, para mayor exactitud, por esa fórmula un poco dura, casi ofensiva a los oídos delicados, de *iniciación sexual y educación sexual*. La adoptamos sin agrado.

Ya sabéis cuáles son las razones fundamentales por las cuales debemos dar luz a las almas, prepararlas para las luchas in-

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

timas y los deberes del matrimonio. Las habéis oído tantísimas veces!

Mas bien voy a detenerme, con vuestra venia, sobre tres puntos nuevos, los tres de un alcance inmenso y que dan a ese problema una actualidad especial.

**PRIMER PUNTO:** La crisis de la natalidad. Este mal que inquieta a cuantos se preocupan por el porvenir de nuestro país, tiene por causa principal la transgresión de las leyes divinas que protegen la propagación de la vida. Estas leyes no os son desconocidas: son dos y constituyen a manera de otros tantos diques destinados a encauzar y proteger el río de la vida en su marcha a lo largo del mundo. "No usarás de la obra de la carne más que en el matrimonio": tal es la primera ley. Y "cuando realices la obra de la carne no separaréis las cargas de los goces": esta es la segunda ley. Ay! el hombre ha abierto numerosas brechas a estos diques, y el caudal, saliéndose por ellas ha dispersado y enturbiado sus aguas. Qué de delitos, qué de enfermedades y desgracias se deben a esta trasgresión. No se vulneran impunemente las sagradas leyes que protegen las fuentes de la vida! Y la suciedad de estas aguas alcanza a toda la humanidad.

Ah! me explico que una buena parte de nuestra juventud se conmueva en todos los puntos de nuestro horizonte, ante el triste espectáculo que ofrecen a sus ojos esas innumerables cunas vacías, esos desórdenes que son la vergüenza de nuestra sociedad; me explico que haga un llamamiento a todas las personas dignas para restaurar en nuestras ideas y en nuestras costumbres el culto a la pureza, a fin de poblar mejor nuestros hogares y de salvaguardar más eficazmente "el amor y el matrimonio".

Ahora bien, esas alusiones a la ley de la vida, ¿no tienen como causa principal, ya sea una insuficiencia manifiesta de preparación sobre las luchas íntimas de la carne, ya con harta frecuencia una iniciación criminal de los placeres carnales, ya incluso una com-

pleta deformación del espíritu acerca del uso que debemos hacer de nuestros miembros? Grave tema de meditación! Si así sucede, ¿no es en verdad necesaria la prudente iniciación?

**SEGUNDO PUNTO:** Los excesos y desórdenes de los placeres de los sentidos, constituyen, desde el punto de vista social, por las *taras* que producen, uno de los más grandes pecados de nuestros tiempos modernos. Me refiero a esas enfermedades vergonzosas que, en lenguaje corriente, se llaman enfermedades venéreas. Hay innumerables opúsculos en que se da a conocer la extensión y la profundidad del mal. Casi podría decirse que en los países civilizados la especie humana está mortalmente contagiada. Muchos de entre vosotros tendréis aún grabados en la mente los cuadros sombríos en que el malogrado Pablo Bureau mostraba en su **INDISCIPLINA DE LAS COSTUMBRES**, los desastres que esas enfermedades y esas taras dejan arraigados indefinidamente.

Dejad que un viejo educador, enfocando ahora la cosa desde un punto de vista particular, eleve un grito de dolor, una voz de alarma. Permitidle decir muy en alto que si los hombres supiesen el mal que con sus excesos y taras causan a las generaciones jóvenes, habrían de considerarse como insignes malhechores, como grandes criminales. Ay! no piensan que nada se pierde en la naturaleza, que la humanidad es una cadena cuyos anillos se transmiten unas a otras, e indefinidamente, todas las vibraciones que reciben o que producen; que la sangre de nuestras venas lleva consigo, a lo largo de las generaciones, todas las noblezas y todas las vergüenzas!

Decidme si no es un doloroso espectáculo el que ofrecen tantos pobres niños en verdad inocentes! que llevan en sus frentes pálidas, en sus ojos sin brillo, en su sangre empobrecida o manchada, en su sistema nervioso alterado, las inquietudes todas de sus padres: "Patres nostri peccaverunt, et

nos iniquitates eorum portavimus! "Cuán angustioso problema! Todos los desórdenes humanos y sobre todo los que afectan a la propagación de la vida muy en particular, son, a su manera, pecados originales!

¿Podemos, pues, ocultar a los jóvenes las responsabilidades tan grandes que llevan consigo? ¿No corresponde a nuestra caridad para con ellos y para con las generaciones por venir, el prepararles e iniciarles en el cumplimiento justo y prudente de este deber de sin igual importancia? ¿Confiamos al instinto, a la casualidad de un encuentro con frecuencia delictivo, a no sé qué inconsciente evolución el cuidado de revelar a la juventud el misterio de la vida y los deberes que plantea?

TERCER PUNTO.—Se habla mucho en estos tiempos de lo que se denomina, de manera un tanto bárbara, racionalización. Entendamos por esta palabra la organización científica de todas las cosas.

Se está elaborando la racionalización científica del trabajo: la racionalización de la higiene se halla, seguramente, más avanzada. No dudemos en decirlo: constituye un progreso. Sí, es útil poner al alcance de todos una higiene mejorada, valerse de todos los medios nuevos de protección que los descubrimientos científicos ponen en nuestras manos; substituir los procedimientos del empirismo de antaño por otros más razonados, más justificados científicamente. ¿No es evidente que, considerando sólo el punto de vista higiénico, nuestros hospitales, por ejemplo, han realizado las más felices y bienhechoras transformaciones?

Pero, ya adivinaréis que quiere decir que, si se trata de una higiene encaminada a la mayor protección posible de la vida humana, ¿no debe ser utilizada para guardar, o envolver más santas y puras las fuentes mismas de esta vida?

Hay que reconocer que esta higiene científica aplicada al dominio de la pureza suscita legítimas inquietudes. Por experiencia sabemos que el cientifismo es más funes-

to cuando interviene en materia de moral. En el delicado dominio de los sentidos, ¿no corre el cientifismo el peligro de sugerir procedimientos un poco brutales, de recurrir a iniciaciones colectivas, siempre peligrosas, de dar excesivo margen a la anatomía y a la fisiología, de mantenerse completamente ajeno a lo que hay en nosotros de más noble, profundo y verdadero, es decir, nuestra alma espiritual e inmortal? El cientifismo — no digo la ciencia — que es una desviación de ésta, no se acomoda fácilmente a la fe, y temo que aun concuerde menos con nuestra pureza tradicional. Más, cualquiera que sean nuestras reservas y nuestros temores, la corriente de la higiene sexual se nos impone. Es un motivo nuevo y apremiante de aportar prudentemente a nuestras costumbres las necesarias iniciaciones.

Por lo demás, si el cientifismo es peligroso y feo, la verdadera ciencia, aplicada sensatamente, puede ser y será un poderoso auxiliar que pondrá su ayuda al servicio de la virtud. Todas las virtudes son hermanas y tienen intereses comunes. La ciencia y la fe, la ciencia y la virtud no pueden ser opuestas ni temerse mutuamente.

Los tres hechos que acabo de citar vienen a sumarse a las razones de todos los tiempos y nos instigan a salir del excesivo silencio y timidez con que hasta ahora habíamos procedido.

Cosa extraña! En la familia actual apenas si hay valor para abordar el grave tema de la disciplina de los sentidos. Ello hace que la necesidad de atender al mismo sea más profunda y más extensa que nunca!

¿Es posible, viendo los desbordamientos que amenazan la misma existencia de la sociedad, afirmar que no puede hacerse nada, que lo mismo que ayer, hoy y mañana haya que abandonar la iniciación sexual a la evolución inconsciente del hombre, a las invitaciones de la naturaleza, a la casualidad de los encuentros, etc.? Bien sabemos que estas causas continuarán actuando y su colaboración nos ayudará muchas veces a hacer más fáciles y rápidas las iniciaciones.

Pero sería doloroso y humillante para



nuestra pobre humanidad el sostener que el dominio en que brotan las fuentes de la vida haya de ser el único que permanezca cerrado a todo progreso pedagógico y aún científico. Así pues, que se permita formular, a manera de una profesión de fe, las actitudes adoptadas por la ASOCIACION DEL MATRIMONIO CRISTIANO.

1º—Creemos que, sobre este punto, y todos los demás, el examen de conciencia por lo que respecta al pasado y las resoluciones para el porvenir tienen su debido lugar.

2º—Creemos que la táctica del silencio erigida en sistema o deseada como principio, es una táctica peligrosa y manifiestamente perniciosa para los intereses del niño y de la sociedad.

3º—Creemos que las iniciaciones claras, hechas con el tacto requerido, deben considerarse como una grave obligación que puede imponerse en nombre de la caridad y aun de la justicia, en ciertas circunstancias de la vida, muy especialmente cuando el adolescente se halla en vísperas del matrimonio, o cuando va a verse expuesto a los peligros del cuartel.

4º—Creemos que en curso normal de la existencia el niño tiene DERECHO a ser prudentemente iniciado en el problema de la vida y las luchas de los sentidos, y, como

quiera que todo derecho supone un deber correspondiente, hemos de afirmar que ALGUIEN tiene el deber de efectuar esta prudente iniciación. Digo de intento ALGUIEN. Este varía según los casos.

5º—Creemos que esta prudente iniciación pondrá al niño en guardia contra los malos amigos, guiará al adolescente en la lucha contra sí mismo, preparará al futuro soldado y al futuro esposo para su vida, tan delicada.

El Congreso tomará más adelante los acuerdos procedentes sobre estos puntos.

Y queda ya expuesto por qué estimamos necesaria la iniciación sexual.

Permítaseme, en fin, una aclaración: esta tarea que, como queda dicho, supone una delicadeza infinita de pensamiento, de tacto, de formulismo, vendría a ser singularmente facilitada por medio de orientaciones o direcciones especiales para cada edad. Expuestas a tiempo a los ojos del niño, del adolescente, del joven novio, del futuro soldado, suministrarán a cada cual alimento oportuno y saludable y orientarían los comentarios inevitables.

*Cardenal VERDIER*

(Del manual para padres y educadores "La Iglesia y la Educación Sexual").



## AHORA QUE ESTAS MUERTA

...Canten sobre tu cruz los ruisiñores,  
canten sus canciones de cristal,  
entretejiendo con las bellas flores  
la armonía de un cántico inmortal...

Tráigate siempre flores Primavera,  
tráigate claveles de rubí,  
y, cubierta tu cruz de enredadera,  
semeje la glorieta de un jardín...

Deténgase ante ella el caminante,  
deténganse ferviente ante tu altar,

como en la tumba de Beatriz el Dante,  
ungiendo en su lúmina estelar...

Sean buenas contigo las estrellas,  
sean en lo alto tu Jardín ideal  
de luces inmortales, sean ellas  
tu luminosa Guardia Celestial...

¡Gloria!, cante en tus mármoles la luna,  
¡Gloria! cante en tus mármoles el sol,  
¡Gloria! eterna de luz!, tal como en una  
basílica sagrada del Señor...

*M. S. O'imos*

## Fiesta de Santa Gertrudis

El sábado 16 de noviembre habrá en la CAPILLA DEL SAGRARIO en honor de Santa Gertrudis, cuya devoción ha revivido con gran entusiasmo por su poderosa intercesión:

Misa Cantada y Comuni3n general a las 5 y 50 horas.

Misa cantada a las 8 y 20 horas.

Rosario, Plática y Bendici3n a las 4 horas.

Si usted es su devoto invite a sus amistades a esta fiesta.

## El Gran Pecado de Nuestros Tiempos

El principal crimen que el mundo expíe en estos momentos, es la apostasía oficial de los Estados. No vacilo en proclamar que esa indiferencia religiosa que pone sobre el mismo pie la religi3n divina y las religiones de invenci3n humana, para envol-

verlas todas en el mismo escepticismo, es una blasfemia que más poderosamente que las faltas de los individuos y de las familias, atrae sobre la sociedad los castigos de Dios.

*Cardenal Mercier.*

## RECETAS DE COCINA

### *Puding de Noche Buena*

125 gramos de sebo de riñonada bien seco, se le quitan los pellejos y se desmenuza bien, se le agregan 200 gramos de harina y se pica muy bien con un cuchillo y se pone en una fuente honda, en el centro se le hecha la puntita de un cuchillo de sal, y agua fría hasta formar una pasta que no sea ni dura ni suave; esta pasta se envuelve en una servilleta y se pone en un lugar fresco dos horas, en la tabla de amasar en harinada se extiende con el bolillo hasta que tenga 1/2 centímetro de grueso y en el centro se le pone jalea de lo que uno quiera, sea, guayaba, mora, fresa y se arrolla como cualquier arrollado; se unta de manteca una servilleta y se espolvorea con harina, se coloca en ella el pudín y se envuelve amarrándole los extremos; y se pone a cocinar en agua hirviendo durante dos horas; se retira del agua y se deja enfriar, se desenvuelve y se corta en tajaditas y con mucho cuidado se colocan en un plat3n caliente y se bañan con jalea de albaricoques calientes. En un plato de aluminio se echan dos copas de ron viejo y se encienden con un f3sforo para

que arden y se calienten y con este ron en llamas se bañan las ruedas del puding.

### *Helados de Café*

Se baten 10 yemas de huevo con 250 gramos de azúcar hasta que esta espumosa, luego se agrega poco a poco y batiendo un litro de leche hirviendo, se pone en el fuego y se deja enfriar moviéndola; entre tanto se hace una esencia de café bien fuerte y se echa en la crema mezclándola bien, se prueba para saber si tiene suficiente sabor a café, si nó se le agrega más esencia de café. Se le agregan unas almendras peladas, tostadas y picadas y se pone en la máquina de hacer helados y se baten.

### *Salsa verde*

La salsa verde que se usa a veces para adornar es una mayonesa teñida con pintura vegetal que venden en los almacenes de productos alimenticios. En caso de no tener esa tintura, ent3nces se pica finamente perejil o espinacas, se machacan bien y se pasan por una servilleta mojada y bien torcida y con lo que sale se le da color a la mayonesa.

# Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

## CLASE A, 1a. Sección

*Buenas*

¿A dónde va Europa?, la Casa de los sustos, el Legado del desierto, el Malvado, Marineros de agua dulce, las Minas del Rey Salomón, el Pájaro Azul, el Robinson Sui-zo, la Selva habla, Vaquero sigue rodando.

## CLASE A, 2a. Sección

*Para personas de criterio bien formado*

Balalaika, Calumnia, Caravanas del desierto, la Casa maldita, la Cita con el destino, Conquistadoras de Broadway, Cuarenta madrecitas, Dama de compañía, Dos amigos y un amor, Extraño caso del Dr. Kildare, Hermano Orquídea, Hombres marcados, Katia, el Maestro Levita, Mandinga en la sierra, Mi hijo, mi hijo, Mujeres sin nombre, El Ogro de la selva, Puño de hierro, Rebeca, Rejas humanas, Romeo y Julieta, Ro-

sario de Amozoc, Tontos de Altura, la Veleidosa, Viernes 13, Vuelo de rescate.

## CLASE B

*Escabrosas*

Ahora seremos felices, el Cielo y tú, Conflicto, la Dulce infiel, Esta mujer es mía, el Fugitivo, la Isla de los resucitados, Odio, Turbión.

Las diversiones deben ser sanas; no lo son las que enlodan y son causa de relajamiento moral. Concurra al buen cine; repudie las películas escabrosas y condenadas.

De Lunes y Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

## Sobre la experiencia

La experiencia es madre de la ciencia.

La experiencia es lo pasado que habla a lo presente y se hace oír de lo futuro.

La razón de las razones es la experiencia.

La razón tiene necesidad de la experiencia, pero la experiencia es inútil sin la razón.

A medida que se extiende la experiencia se aumenta la inteligencia.

El mejor consejo es el de la experiencia, pero suele llegar siempre tarde.

Quien no sabe aprovecharse de la propia experiencia mal podrá aprovecharse de la ajena.

## GMO. NIEHAUS & Cº

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

**Calidades insuperables**

**Precios sin competencia**

**AL POR MAYOR - AL POR MENOR**

**Apartado 493 — Teléfono 2131**

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de  
Mercado

**Prepárese para el frío del verano**

en esta tienda encontrará usted las  
mejores y más baratas

**Cobijas de Lana**

## SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

**TIENDA DE DON NARCISO**

## Cuidados que requiere el terciopelo

El procedimiento de remozar el terciopelo mediante el vapor de agua es de los más eficaces, pues devuelve al afelpado aspecto de nuevo. Si se quiere puede tenerse en ebullición en el recipiente una solución rebajada de carbonato amónico.

El terciopelo es un género que tiene tanto de vistoso como de delicado. La mínima cosa afecta el hermoso aspecto de su afelpado y lo desmerece. La lluvia, la misma humedad, son suficientes para aplastar su superficie.

Por otra parte las prendas de terciopelo sometidas a un uso intenso en seguida muestran profusión de arrugas, que resaltan y se hacen extremadamente sensibles dadas las características de su trama.

El roce también aplasta la felpa y le confiere cierto brillo que la desluce sobremanera.

Agréguese a esto la circunstancia de que no es posible planchar el terciopelo cual si se tratase de un género corriente y veremos que es preciso tener con él cuidados especiales que permitan su remozamiento.

Una manera excelente de restaurarlo consiste en mezclar dos cucharadas de amoníaco y dos de agua caliente, extendiendo esta solución sobre el terciopelo con ayuda de un cepillo algo duro para que penetre bien en el pelo. Entonces se envuelve una plancha con un lienzo húmedo y se aplica sobre el revés del terciopelo hasta que el vapor que se desprende levante el pelo de la ropa y que de luego todo perfectamente seco.

También da un excelente resultado someterlo a la acción del vapor de agua, colocándolo bien estirado, a cierta distancia del recipiente, de manera que el agua al evaporarse atravesase la tela y enderece el afelpado, dejándolo secar después al aire libre, pero a la sombra. Es contraproducente secarlo al aire libre.

También se usa enchufar la plancha eléctrica y colocarla de canto, extendiendo la prenda de terciopelo a cierta distancia. El calor que despiden dicho artefacto levanta la felpa del terciopelo. Da resultado esto cuando se quiere simplemente secarlo por haberse humedecido. Al mismo tiempo que se somete la prenda a dicho tratamiento puede cepillársela, con preferencia con cepillo áspero, pero sin ejercer violencia.

Si el terciopelo está muy sucio, presentando huellas visibles de materias grasas en su afelpada superficie, puede eliminárselas frotándolas con un trapo embebido en amoníaco y pasándole a continuación otro con esencia de trementina.

El cepillado del terciopelo luego de haberlo sometido al vapor de agua será leve. Cuando se trate de impregnar el terciopelo con amoníaco para limpiarlo, úsese un cepillo duro, pero cuidando de no estropear el afelpado.

De "Para Tí".

*Nora R. de Pedro.*

**Consiga suscritores para  
REVISTA COSTARRICENSE  
y habrá trabajado en bien de la buena  
prensa**

### CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

**Rayos X**

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen

### CONSULTORIO OPTICO

**"RIVERA"**

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica